

**EL POBLADO FENICIO DEL
CASTILLO DE DOÑA
BLANCA (EL PUERTO
DE SANTA MARIA CADIZ)**

**Diego Ruiz Mata
y Carmen J. Pérez**

Biblioteca de Temas Portuenses.
Ayuntamiento de El Puerto de El
Santa María, 1995.

Ha sido un gran acierto de la Delegación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María la publicación dentro de la serie "Biblioteca de Temas Portuenses" de un número dedicado al poblado fenicio de El Castillo de Doña Blanca. Este yacimiento representa por sus características -y creo que no sólo desde mi punto de vista sino del de otros muchos investigadores-

uno de los proyectos culturales de más interés y con mayor futuro que se están desarrollando en la actualidad en nuestra zona.

Asimismo me parece muy apropiada la fecha de su publicación, con motivo de la celebración en Cádiz del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. El congreso ha supuesto, a pesar del escepticismo de algunos sectores, el reconocimiento a nivel internacional de El Castillo de Doña Blanca y su incorporación al circuito de los grandes centros fenicios del Mediterráneo, ámbito al que pertenece desde el punto de vista cultural.

El trabajo, según señalan los propios autores, pretende ser una guía útil tanto para los profesionales dedicados al estudio de los fenicios en occidente, como para el profano interesado en la historia de la Bahía de Cádiz. He de decir que el objetivo se cumple con creces. Con un lenguaje claro y un discurso ameno, huyendo de tecnicismos innecesarios, y acompañado de abundante material gráfico, D.Ruiz Mata y C.J.Pérez abordan los aspectos más significativos y a veces polémicos de este importante conjunto arqueológico gaditano.

En la introducción se advierte al lector de que sólo se pretende informar de las actuaciones realizadas y sus resultados sucintos y todavía provisionales, estando a punto de finalizar los estudios encaminados a la elaboración de la memoria científica. No obstante, los numerosos artículos publicados durante todos estos años, cuya relación se recoge en un

útil anexo bibliográfico al final del volumen, aunque constituyen una parte mínima de la información, ya han supuesto un punto de referencia obligado para las modernas investigaciones sobre la Protohistoria en el sur peninsular.

Comienza la obra con un resumen del estado en que se encontraban los estudios sobre Tartesos y los fenicios en la Península Ibérica en el año 1979, fecha del inicio de las excavaciones en El Castillo de Doña Blanca.

A continuación se aborda el tema relativo a su situación, en absoluto aleatoria y comprensible sólo desde las transformaciones que ha sufrido la costa en los últimos milenios.

Un interesante apartado historiográfico, recopilación de las descripciones que distintos eruditos e investigadores hicieron de la ciudad cuando ésta aún mantenía parte de sus muros visibles, da paso a una breve exposición sobre los motivos que indujeron a iniciar el programa de investigación, así como los trabajos realizados en las distintas campañas y sus correspondientes objetivos.

El grueso del volumen lo constituyen los capítulos IV a VI. En el IV se analiza la secuencia histórico-cultural del enclave y su entorno desde la Edad del Cobre hasta el momento de abandono del poblado en torno al 210 a.C. Se incide sobre todo en los aspectos relativos a la cultura material destacando, desde mi punto de vista, las aportaciones en cuanto a la definición del elenco tipológico cerámico fenicio característico de los momentos iniciales (s.VIII a. C.), así como los planteamientos respecto al origen de la denominada "fase turdetana".

Son quizá estas dos etapas las mejor documentadas en lo que se refiere a urbanismo y sistemas de fortificación, tema al que se dedica el capítulo V.

La existencia de tres recintos amurallados correspondientes a distintas épocas, en poco menos de quinientos años y ciñendo un espacio muy similar desde los momentos más arcaicos, es algo inusual y da idea del dinamismo y capacidad económica que tuvo esta población.

Pero al tiempo Doña Blanca ha permitido estudiar por vez primera y en extensión los inicios de la implantación urbanística oriental en la

zona gaditana. La localización, sin superposiciones posteriores, del primitivo núcleo fenicio en el sector sudeste del yacimiento -según las últimas dataciones de termoluminiscencia previo al amurallamiento de la ciudad-, supone encontrarnos ante el establecimiento semita más antiguo constatado hasta el momento en la Bahía.

El mundo funerario es objeto de estudio en el capítulo VI. Aunque los trabajos realizados en la extensa necrópolis situada al norte del poblado han sido aún someros, las dos estructuras de enterramiento excavadas, con resultados bastante novedosos y espectaculares, permiten a los autores un acercamiento a las costumbres funerarias de las gentes que habitaban el lugar a fines de la Edad del Cobre y en los comienzos de la Protohistoria respectivamente.

Completa la exposición un corto pero sustancioso apartado de consideraciones generales. Si el yacimiento a lo largo de estos años ha ido aportando soluciones a muchos de los problemas planteados en el año 1979, también ha abierto nuevas interrogantes: ¿estructura social?, ¿relaciones con el mundo indígena?, ¿dualidad de fundación Cádiz-Doña Blanca?..., interrogantes que sólo obtendrán respuesta a través de futuras actuaciones.

En definitiva, una síntesis útil para los profesionales y una invitación al ciudadano de la Bahía a acercarse a los orígenes de su propia historia.

Rosalía González Rodríguez
Museo Arqueológico Municipal de Jerez

**MEDINACELI Y COLÓN.
LA OTRA ALTERNATIVA DEL
DESCUBRIMIENTO**

Antonio Sánchez González

Ed. Mapfre, Madrid, 1995

A esta altura cabe plantarse una pregunta. ¿Se puede decir algo nuevo sobre Colón? Pues el libro que reseñamos ha demostrado que sí es posible hacerlo.

En concreto, la tesis central que en él se mantiene es que el encuentro entre Cristóbal Colón

y el Duque de Medinaceli tuvo lugar en el bienio 1490-1491 y no -como hasta ahora se había venido asegurando- en el otoño de 1488, o incluso antes, en el periodo comprendido entre 1485 y 1486. Y para dejar bien claro que tuvieron que ser esas las fechas del encuentro en El Puerto de Santa María entre Colón y don Luis de la Cerda, Antonio Sánchez analiza pormenorizadamente el itinerario seguido en esos años por el señor de El Puerto, el duque de Medinaceli.

En efecto, en la primavera de 1490, Colón estaba probando el amargo sabor del fracaso. Nadie le hacía caso: los Reyes Católicos porque estaban enfrascados en las luchas del final de la "Reconquista"; el rey portugués porque tenía sus propias rutas hacia las Indias; el duque de Medina Sidonia por motivos desconocidos (es una pena que no se haya realizado un estudio similar al que aquí comentamos, en el que se analicen las relaciones entre Colón y la casa de los Medina Sidonia -por ejemplo, hubiera sido de interés que Doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo se hubiera ocupado de la cuestión en su obra *No fuimos nosotros*, publicada en 1992). Con ello, sólo quedaba un personaje que pudiera acoger al futuro descubridor: el duque de Medinaceli. Este así lo hará ofreciendo en su palacio portuense un lugar para que Colón pudiera ultimar los preparativos de su proyecto. Y aunque lamentablemente no se conserva ninguna referencia documental sobre esta estancia, es segura que Colón se dejó influir por los conocimientos sobre náutica de los marinos portuenses.

Según Sánchez González, Colón estuvo en El Puerto desde mayo de 1490 hasta el verano del año siguiente, en que fue llamado de nuevo a la Corte, pues la Corona había decidido retomar el proyecto, sobre todo, tras conocerse las intenciones del jefe de la Casa de Medinaceli de financiar al empresa.

Pero además, en este apasionante libro, el autor nos ofrece muchas otras noticias de interés para los estudiosos de la historia portuense. Así, dedica todo un capítulo, el titulado "Un puerto para el encuentro", a presentarnos cómo era esta villa a finales del siglo XV, indicándonos cómo El Puerto de Santa María se había convertido en una villa mercantil y emprendedora y era una de las principales posesiones de los de la Cerda. Además, otro de los aspectos que nos interesa de este libro es la completa biografía

que nos ofrece de Don Luis de la Cerda, el Duque que pudo ser rey de Navarra y uno de los más poderosos señores castellanos de aquella época.

Para este trabajo, Sánchez González, maneja abundante información documental procedente del Archivo Ducal de Medinaceli, del cual es en la actualidad director y su máximo conocedor, como ha dejado patente en su tesis doctoral sobre "Linajes y estados de la casa de Medinaceli: estructura de su memoria archivística", que se encuentra en vías de publicación por parte del Ministerio de Bienes Culturales de Italia.

Una última consideración sobre el libro del profesor Sánchez González es que, si bien revisa la hasta ahora publicado sobre El Puerto de Santa María y el Descubrimiento de América, no por ello deja de reconocerse como deudor intelectual de lo que, por ejemplo, el gran historiador portuense, Don Hipólito Sancho, escribiera sobre el particular, y así, en la Introducción, tras una larga cita del libro de los historiadores Sancho y Barris *El Puerto de Santa María y el descubrimiento de América*, publicado en 1926, el autor confiesa cómo la lectura de los párrafos dedicados a Don Luis de la Cerda, "uno de los primeros y más generosos protectores de Cristóbal Colón", fue la que le motivó a tratar de conocer mejor a este noble de la segunda mitad del siglo XV.

En 1892, el erudito portuense Joaquín Medinilla clamaba en la prensa sevillana por la poca importancia que se le daba a El Puerto y a su señor, el Duque de Medinaceli, en los hitos del Descubrimiento. En 1926, la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz publicaba el libro de Hipólito Sancho y Rafael Barris con el objetivo de situar a esta ciudad en el lugar que le correspondía en la empresa colombina. En 1930, el efímero Instituto Colombino portuense volvió a plantearse este objetivo como una de sus principales finalidades. En 1992, el Congreso "El Puerto, su entorno y América" fue un magnífico foro de debate sobre la cuestión.

Sin embargo, creemos que sólo ahora, gracias a Sánchez González, queda clara la importancia y la trascendencia de la intervención del duque de Medinaceli en el Descubrimiento de América.

En fin, un sugerente y documentado libro cuya lectura recomendamos a todos los portuenses.

Manuel Toribio García

**POESIAS LATINAS DEL
DOCTOR DUARTE NUÑEZ
DE ACOSTA**

Luis Charlo Brea

*Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz.
Cádiz, 1993*

Las deudas de estilo no se saldan en un plazo fijo y fatal. A veces perduran indefinidamente. Quiero decir que la identificación de un estilo con un tiempo no suele ser más que una referencia orientativa. Las etapas estilísticas consolidadas no son más interesantes que las intermedias. Aún más sugestivas son las larvadas prórrogas de una etapa anterior que resurge y aflora de nuevo, cuando se creía soterrada para siempre.

Así el manierismo que se identifica con una época inmediatamente posterior al clasicismo (Hauser lo delimita entre 1520 hasta finales del XVI) e inmediatamente anterior al barroco, llega a confundir sus fronteras temporales con las del llamado "gran arte del XVII".

La poesía latina humanística tan presente en el XVI, queda desplazada en la centuria siguiente por la poesía culta en castellano. Los miembros de las órdenes religiosas acaso sean los cultivadores casi exclusivos de la poesía en latín, lo que, al cabo, deja una secuela de poemas con marcada temática religiosa o encomiástica, apoyada en complicados artificios formales.

A comienzos del XVII el uso del latín acaba francamente derrotado por el triunfo de la lengua castellana. Lope en su "Dorotea" (1623) prescribe que el poeta "ha de escribir en su lengua natural" porque "Latín, ya no hay quien lo agradezca". Sin embargo el uso del latín por los poetas, en este siglo (XVII), como en el anterior, constituye un fenómeno de capital importancia "para la comprensión cabal de la literatura de esta época".

Pero el manierismo, con todo su aparato de extravagancias literarias, de juegos formales, de acrósticos, de poemas letreados, de lipogramas... supone, no sólo un género localizado temporalmente en un período posterior al Renacimiento, sino que a través de él filtra el culto a la anti-

güedad, con juegos visuales y acústicos que vienen desde la Edad Media hasta el Barroco.

A estas conclusiones iniciales puede llegarse cuando se abre el libro del Profesor Charlo Brea, que sitúa en el "Oscuro Siglo" gaditano al Dr. Duarte Núñez de Acosta, portugués de Faro, probablemente nacido en 1606 que, después de estudiar su "Bachalaureatus" en la Universidad de Salamanca, ejerce de médico en Sanlúcar de Barrameda ("de la Cámara del Duque de Medina Sidonia") y en El Puerto de Santa María ("de la Cámara de los Excmos. Señores Duques de Medina Celi y Alcalá") y lo fue, no se sabe dónde, "de la familia de su A. el Sr. Don Juan de Austria".

La trayectoria vital y profesional de D. Duarte, queda perfectamente reflejada en la introducción de la obra. Sus opiniones, contestando al doctor Ramoles que, en un folleto defendía que la enfermedad que asoló a El Puerto de Santa María desde fines de junio de 1680 hasta el 18 de agosto de 1681 no era peste, fundado en que no se comunicaba por el aire, concluyeron con la respuesta de don Duarte Núñez de Acosta en su "Invectiva, en que se prueba que la epidemia que ha padecido el gran Puerto de Santa María.... fue verdadera peste: y que cuando entró en ella y mientras duró, no tuvo dependencia de constelación, ni de otra causa que de contagio, contra algunos que erróneamente sintieron lo contrario".

Y es que cuando se descubrió la peste en El Puerto "sus vecinos siempre lo negaron y lo encubrieron. Y a don...da Costa, por otro nombre el Doctor Chico, portugués, doctor de los Duques y el mayor que se conocía en Andalucía, lo quisieron apedrear porque declaró en el mismo Puerto de Santa María, era peste la enfermedad que padecían".

A sus obras de carácter médico ("Tratado práctico del uso de las sangrías...", "Clava de Alcides..", "Luminar menor...", la citada "Invectiva..." y la "Apología necesaria...") han de sumarse otras obras con intención literaria escritas en castellano (p. ej. el soneto con el que en 1663 interviene en el certamen poético que se celebró en Sevilla con ocasión del estreno de la fábrica del Sagrario de la Catedral, en "pa", lo que es una palpable muestra del virtuosismo formal de que se hace gala en la época), o las escritas en latín ("Quaestio de insomniis"; el "Poema examentron, chronologicon et acrosticon", el "Poema heroicum", en el que

en ciento treinta y un hexámetros desarrolla en acróstico : “ Beata Virgo Maria, et Crucis signum cum Leopoldo imperatore, Ioanne Rege, et Duce Lotharingiae uicere Turcam, et Viennam liberarunt profligatis hostibus Anno”, que resulta ser el MDCLXXXIII, lo que se deduce del prólogo y del último verso, esto es, la fecha del asedio de Viena; su poesía religiosa, de la que llaman la atención los poemas a Magdalena de Pazzi y Rosa de Lima, quizás porque con motivo de sus canonizaciones (1669 y 1671 respectivamente) los compusiera, o la vehemencia religiosa y el puntual conocimiento de las Sagradas Escrituras, que lo hacen, al menos, sospechoso de ser judío converso ; o la poesía de circunstancias: epitafios, solemnes y manieristas, acrósticos y casi caligramáticos, dedicados a la memoria de las familias ducales a las que sirvió o al propio Felipe IV y epigramas laudatorios, satíricos y llenos de ingenio, filosóficos e incluso uno lingüístico y enigmático).

Se trata de casi ochocientos versos latinos, hexámetros y pentámetros dactílicos únicamente, aunque el propio don Duarte utilice la palabra “sáfico” y su hijo don Diego recuerde unos versos sáficos de su padre que se han perdido.

Esta obra se conserva gracias al celo de don Diego Tenorio de León, hijo del poeta, también médico y humanista (recuérdese la intervención del profesor Charlo en el Congreso sobre “Santa María del Puerto entre la historia y la leyenda” en que dio a la luz y estudió los epigramas latinos de don Diego Tenorio de León dedicados a la Virgen de los Milagros o esos otros que tiene en estudio, escritos por Tenorio de León, para el Nazareno de los Afligidos portuense). Del manuscrito, debido a la pluma del hijo don Diego (que tituló “Museo en que se describen diferentes poemas que compuso el Dr. D. Duarte Nuñez de Acosta, Médico de la familia de su A. el Sr. Don Juan de Austria. Y que lo fue después de Cámara de los Exmos. Señores Duques de Medina Celi y Alcalá...1685”), que se conserva en la Biblioteca Nacional (Manuscrito número 3891), principalmente, aunque sirviéndose también del apéndice de las obras de don Diego Tenorio de León (“Opuscula varia”, Cádiz, 1699) que, “ne a memoria deleantur”, publica algunas poesías de don Duarte, el profesor Charlo Brea parte para editar las poesías latinas de Núñez de Acosta.

No queda olvidado un capítulo dedicado a los amigos y enemigos -que de todo hubo- de don Duarte. Si su obra y su actuación médica fue contestada, sus poesías latinas fueron tachadas de falta de rigor métrico y, siempre, las discusiones invadieron el campo de lo personal. Ciñéndonos a su poesía, sólo el "Poema heroicum" tuvo su réplica en una "Censoria epistola", editada por Charlo Brea en el apéndice, con la respuesta a la "Censura del Anónimo".

Tan trabajada y concienzuda es la labor del profesor Luis Charlo, que no se sabe qué valorar más en esta obra: si la edición de los textos latinos, el tono y el tino de las traducciones, el estudio pormenorizado de los poemas, la introducción (podría decirse "las introducciones" a cada parte), la lectura bien digerida de obras de toda laya que se adivina en Charlo Brea y de las que queda cumplida noticia en el aparato crítico...

Este libro es la obra de un hombre escrupuloso, que rezuma saberes muy diversos. Es la obra del historiador, del crítico de la literatura, del traductor de alta escuela, del filólogo..., toda ella salpicada con un menudeo de varia y rara erudición en que cuentan mucho la teología, la mariología, la patristica, la hagiografía, la medicina, la historia del pensamiento y las ideas, la familiaridad de un trato casi consanguíneo con los clásicos latinos, la genealogía, la heráldica, la arqueología, la epigrafía... Y todo ese acarreo de materiales, bien tejidos y amasados, está dejado caer con la naturalidad y el sosiego que dan la madurez y la sabiduría, como si tal cosa.

Un solo reparo he de poner a la tarea del profesor Charlo. En la página 31 escribe: "...no hemos seguido el orden de las obras que en el Manuscrito encontramos. Las hemos ordenado por materias..." Sin embargo, hubiera sido saludable una descripción pormenorizada del Manuscrito 3891 de la B.N. para conocer el orden original de su contenido.

Por otra parte, no salgo de mi asombro al comprobar cómo el impresor (en este caso Jiménez-Mena, Artes Gráficas, S.L.) y el maquetador (de CREASUR, S.L.) se han "cubierto de gloria". Así, "insomniis" del título de la "Quaestio de insomniis", aparece "insonnis" (pág. 30); "insonniis" (pags. 28, 41, 43, 46 y 49) y, correctamente, "insomniis"

(pags. 26, 28 y 50 -2 veces-) pese a que me consta la reiterada corrección de pruebas por el autor. También el caótico uso de diversos tipos y cuerpos de letra para títulos de los capítulos (veáanse el título 1. de la pag. 11 y el 2. en la pág. 16, por ejemplo) o los subtítulos del mismo cuerpo y letra que el texto que le sigue a tan sólo un espacio. En cuanto al maquetador, posiblemente haya que achacarle que esos mismos defectos los haya pasado por alto y que, además, con descuidos mucho más notables (por ejemplo, en las págs. 20 y 21) se confundan algunos subtítulos que parecen últimos versos de los poemas que les preceden. Solamente la falta de sensibilidad y la mezquina distribución de los espacios blancos en el papel, además de un sin fin de defectos de impresión y maquetación, son suficientes para hacer difícil la lectura de tan apetecible obra.

Llamo la atención de ello, porque entiendo que el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz debe cuidar a qué profesionales encarga la maquetación e impresión de las obras que con tanta dedicación y estudio producen sus profesores, en este caso el profesor Luis Charlo Brea.

Luis Suárez Avila

**LOS COSARIOS
GADITANOS:
SIGLO XIX**

José Chanivet García

Madrid. FESOSI. S.A. 1994.

Probablemente sea la primera vez que un libro concebido como un estudio especializado de un apartado de la Historia Postal de la provincia de Cádiz tenga la validez y vigencia del que nos ocupa. Si desde el punto de vista del filatélico se trata de uno de los mejores estu-

dios publicados, en el caso del punto de vista del historiador aporta información y procedimientos de estudio novedosos para un período reciente como es el siglo XIX.

Un estudio de Historia Postal consiste en catalogar marcas postales, efectos postales y los trayectos que hayan realizado los envíos. Dicho de esta manera tan resumida parece que no entraña dificultad. Pero si el autor pretende realizar un auténtico estudio, debe conocer el tiempo exac-

to en que se emplean determinadas marcas, quién las emplea, para qué sirven, qué itinerarios cumplían, precios, normativas legales, ausencia de las mismas, etc. Es decir, cuando se usa el método adecuado se acerca a la metodología de la investigación histórica.

Queda otro capítulo por aclarar, las fuentes. Aquí puede existir una coincidencia interesantísima, porque el material del que se sirve el estudio de la Historia Postal no es exclusivamente cartas y sellos. En absoluto. El estudio será completo cuando se rastreen archivos, se busquen documentos originales y se consiga apoyar las hipótesis de trabajo en documentación histórica, incluyendo la estrictamente filatélica.

Este largo preámbulo es imprescindible para comprender que no se trata de un libro al uso de lo que hemos interpretado como Historia. No obstante, es utilísimo como auxiliar para el estudio histórico. Cumple el objetivo de acercar la investigación pormenorizada de una actividad, el correo, a los filatélicos y a los historiadores.

Pepe Chanivet, el autor, es una autoridad en el campo de la Filatelia. Sus estudios y colecciones han cosechado importantes galardones y han sido fruto de una paciencia y una minuciosidad inusuales. No es corriente que un coleccionista dedique años y años a la catalogación sistemática de todas las marcas de cosarios, o a las marcas de censura de la Guerra Civil en la provincia de Cádiz. Ha unido a estas virtudes un olfato y una constancia, que se han convertido en el motor de sus investigaciones, y una maravillosa intuición.

En muy pocas palabras este libro parte de una peculiaridad que se dio en la provincia de Cádiz, en el entorno de la Bahía. El Correo a lo largo del periodo entre fines del XVIII y todo el XIX funcionó con importantes deficiencias: no había expediciones diarias y podía darse el caso habitual de que una carta entre Jerez y Cádiz tardara más de 10 días. Este anómalo funcionamiento incidía directamente en el desarrollo de las bodegas y de sus exportaciones de vinos, que salían desde el puerto de Cádiz.

Hemos de unir a ello la prohibición real de transportar correspondencia fuera de valija. La situación se convertía en ocasiones en una auténtica pesadilla, entorpeciendo enormemente la comunicación entre bodegueros y consignatarios.

Ante este estado de cosas comienza a desarrollarse un camino paralelo, el que proporcionan los cosarios, que no son ni más ni menos que los recaderos que han existido de siempre en nuestros pueblos. La denominación de cosario, por lo tanto, guarda estrecha relación con la figura popular del siglo pasado, la del arriero, hasta el punto de que en muchas ocasiones son cometidos desarrollados por las misma personas o sus familiares directos.

Los cosarios, así, permiten la relación diaria entre las bodegas y el puerto de Cádiz y además garantizan una cierta confidencialidad en este tipo de correspondencia, porque se recoge y entrega en propia mano. Los cometidos del cosario, serían, por lo tanto, el transporte de paquetes y bultos y también, el de una correspondencia muy concreta, la anteriormente señalada.

Pepe Chanivet ha investigado hasta la saciedad este tema. Ha conseguido catalogar más de 200 marcas diferentes de cosarios (las que ponían en los sobres o en las envueltas) y ha hecho una historia de este reducido gremio que se movió entre Chiclana, Jerez, Sanlúcar, El Puerto, San Fernando y Cádiz. También ha acometido la distinción entre ordinarios, cosarios, carreteros y las posteriores mensajerías. Acompañando todo ello de una referencia a la legislación del momento.

Como puede comprenderse nos encontramos ante una obra encomiable porque la documentación necesaria para el estudio puede encontrarse en archivos privados, públicos, en catálogos de subastas filatélicas, en colecciones filatélicas privadas, en rastrillos, en anticuarios, en ... Sólo es posible localizarla con la constancia franciscana de Chanivet y con la ilusión juvenil que despliega en todas sus actividades.

Como conclusión no me gustaría dejar pasar la oportunidad de invitar a todos los historiadores, de profesión o de afición a que conozcan la Filatelia, la Historia Postal y lleguen a descubrir la cantidad de posibilidades que ofrecen para convertir una simple forma de ocio en un auxiliar histórico con un enorme potencial, aún por descubrir. Este libro es una magnífica oportunidad de iniciarse: historia, filatelia y su localización geográfica, tres poderosas razones.

Eugenio Pérez Alcalá

HISTORIA Y CULTURA DEL VINO EN ANDALUCIA

Juan José Iglesias Rodríguez (ed.)

Universidad de Sevilla,
Secretariado de Publicaciones.
Sevilla, 1995

En los últimos años, se está produciendo una renovación del interés en la investigación humanística por la producción y consumo de los vinos, y, en consecuencia, una ampliación de los campos temáticos y del número y especialización de los investigadores. Buena muestra de ello es el libro que comenta-

mos, fruto de un seminario realizado en el marco de los "Cursos de Otoño" de la Universidad de Sevilla en el año 1993.

El libro aborda, desde distintas disciplinas, la historia del vino en Andalucía, así como aspectos relacionados con la situación actual, la técnica y características de las bodegas, repasando también, cuestiones de antropología social o la visión de la literatura.

Como suele ser normal en este tipo de publicaciones colectivas, las aportaciones no son uniformes en cuanto a la novedad o a la calidad de los presentados, pero el libro, no obstante, ofrece un gran interés en su conjunto para el conocimiento de la cultura del vino en Andalucía.

En su conferencia "*Las bodegas del vino de Jerez (Historia, microclima y construcción)*", Isidro García del Barrio Ambrosy ofreció, como él mismo apunta, un amplio resumen de su interesante trabajo de igual título, publicado en el año 1984 por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Dominga Márquez Fernández con "*Vinos y viñedos andaluces: tradición y modernidad*", realiza un somero recorrido didáctico y documentado, en el que nos presenta el panorama actual de los vinos en las comarcas vinícolas andaluzas.

De interés es la participación de Isidoro Moreno Navarro, quien en "*La cultura del vino en Andalucía: identidades socioculturales y culturas del trabajo*", tras fundamentar la existencia de una cultura del vino, profundiza sobre la vitivinicultura como motivación de las identidades loca-

les en las zonas de producción, y su influencia en la creación de rasgos identificativos sociales y en la cultura del trabajo.

Pedro Piñero Ramírez ofrece en *"In taberna quando sumus. De Berceo al Lazarillo"* un recorrido por muy diversos textos, desde el siglo XII al XVI, sobre las tabernas y las excelencias del vino, con el que nos muestra que el vino fue un socorrido tema literario, que pone de manifiesto, una vez más, la existencia en Occidente de una cultura del vino.

Los aspectos históricos son los que mayor número de páginas ocupan en el libro, presentando un amplio panorama desde la Antigüedad hasta la época Contemporánea.

"El vino en la Bética romana" es la contribución de Pedro Sáez Fernández. Tras plantear la situación de la vid y el vino en Andalucía a partir de la colonización fenicia, Sáez se centra en la época de la dominación de Roma y, más concretamente, en analizar la obra de Columela *De re rustica* en los aspectos de viticultura.

Mercedes Borrero Fernández ofrece *"La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media"*, un trabajo que, como se anota, fue presentado en 1989 en unas jornadas sobre el vino en la Edad media celebradas en Flaran. El trabajo es una completa descripción en la que se recorren aspectos de interés como la expansión del viñedo en los siglos XIII y XIV, la estructura de la propiedad y los sistemas de explotación, la implantación del viñedo en Andalucía, para terminar con una reflexión sobre carácter social del viñedo en nuestra región.

Posiblemente, las aportaciones más novedosas las realizan Juan José Iglesias, Javier Maldonado y Diego Caro, cuando tratan la modernidad y la contemporaneidad del vino andaluz.

Iglesias expone en *"Los siglos modernos: el impacto de la coyuntura americana y la diversificación de los mercados"*, un documentado trabajo en el que examina la expansión del cultivo del viñedo en Andalucía, una expansión que, como el autor indica, debió iniciarse en la época medieval, aunque se refuerza a partir del siglo XVI como consecuencia del auge de los vinos andaluces en los mercados exteriores, y se reafirma en el XVIII gracias a los mercados europeo y americano.

En su conferencia *"De mosto a vino: surgimiento y desarrollo de la industria vinatera en Andalucía. Siglos XVIII-XX"*, Javier Maldonado aborda, primero, la importantísima transformación que sufrió la vinatería andaluza en el último tercio del siglo XVIII, y que consistió en la implantación del envejecimiento de los caldos por el sistema de criaderas y soleiras. Tras este planteamiento inicial, se estudian muy acertadamente las características de la vinatería contemporánea y las relaciones entre las zonas de producción vitivinícolas de Andalucía, relaciones que se hacen más necesarias como consecuencia del aumento de la demanda de nuestros vinos, primordialmente los de Málaga y la zona del Marco del Jerez, en los mercados ingleses, lo que provocó el auge de los vinos andaluces en el pasado siglo.

Creo que al propio Eric J. Hobsbawn le hubiera gustado poder contar con el modelo que Diego Caro estudia para definir *"Una aristocracia obrera: los trabajadores del vino de Jerez"*. En una interesante investigación, Caro rescata el papel de los trabajadores que con su esfuerzo elaboraban los vinos en la zona gaditana, analizando la tradición societaria de los trabajadores, las características de sus organizaciones profesionales y la aparición y consolidación de los signos de distinción "aristocrática", que el autor considera que son la solidaridad mutualista y la prensa -significación del "obrero consciente"-, diferenciando, incluso, las formas de comportamiento de vicultores, jornaleros, toneleros o arrumbadores.

En suma, como decíamos al principio, nos encontramos ante un libro que, pese a las desigualdades en la novedad de las aportaciones que recoge, se debe convertir en obligada consulta para todos los interesados en el mundo del vino en Andalucía y muy especialmente en el Marco del Jerez, dado que buena parte de los artículos tienen por objeto especial de investigación las localidades de Jerez y El Puerto de Santa María.

Alberto Ramos Santana
Universidad de Cádiz

**RAFAEL ALBERTI EN
IBIZA. Seis semanas del
verabno de 1936**

Antonio Colinas

*Colección Andanzas,
Ed. Tusquets.
Barcelona, 1995*

Rafael Alberti en Ibiza narra los acontecimientos vividos por Rafael Alberti y María Teresa León en un viaje a esta isla mediterránea durante los días que coincidieron con el estallido de la guerra civil.

El trabajo se incluye en el género de la crónica biográfica, aunque nosotros nos atreveríamos a definirlo como histórico-biográfica, ya que en él se combinan la historia, cuidadosamente documentada -aludiendo con-

tinuamente a palabras y recuerdos autobiográficos del poeta y la escritora- y el carácter literario y narrativo, en un marco que sostienen dos conceptos tan dispares -eso sí, perfectamente entremezclados- como son el amor y la guerra. En torno al primero de ellos gira la historia privada de la pareja y en torno al segundo el más triste, la historia general de todos los españoles con la que los Alberti se vieron sorprendidos.

El libro se centra fundamentalmente en la breve crónica de las vivencias del poeta y su primera esposa durante unos pocos días, seis semanas, que serían cruciales para el resto de sus vidas e incluso de sus obras, ya que aquellos sucesos, la arquitectura popular de la isla, los paisajes que tanto llamaron su atención, los momentos vividos, las amistades que entonces surgieron para perdurar, no serían ya jamás olvidados. Estos recuerdos se reflejarían en buena parte de la obra albertiana, sobre todos en los poemas escritos en el exilio argentino y agrupados en el libro *Retornos de lo vivo lejano*, a los que Colinas recurre frecuentemente, pero también en *Una historia en Ibiza*, *La arboleda perdida* o *El trébol florido*, la obra de teatro que Rafael Alberti fue a escribir a la isla.

Al parecer existe cierta confusión en las biografías de Alberti sobre este episodio, dudas que el autor de este libro intenta, y en muchas ocasiones, consigue despejar en algunos capítulos. En este libro se afirma que esta etapa sería decisiva en la vida de Alberti y María Teresa, permaneciendo ya inolvidable para ellos, ya que durante un viaje que comenzó

siendo turístico y casual, se vieron sorprendidos por la guerra, debiendo permanecer en la isla y alargándose su visita desde el 28 de junio -fecha en que desembarcaron allí- hasta el 11 de agosto. A pesar de todo, con el tiempo, estos momentos serían recordados por sus protagonistas como dichosos.

El trabajo que comentamos surgió en principio como el texto de una conferencia que sería posteriormente desarrollado. Su autor lo estructura en un prólogo, doce capítulos y un apéndice documental compuesto por poemas evocadores de aquellos días y cartas llenas de historia y de signos de cariñosa amistad. No faltan los agradecimientos, las notas y un utilísimo índice onomástico. Pero el libro no sólo es biográfico. Además, se completa y complementa con datos históricos de esta etapa crucial de la historia reciente de nuestro país y su incidencia en la isla balear. En él se reflejan el ambiente plácido e intelectual que otorgaban a Ibiza su propia naturaleza, sus viejos habitantes y los artistas e intelectuales que ya la frecuentaban por aquellos años treinta.

Se relata como, a los veinte días escasos de llegar Alberti, estalló el conflicto acabando con ello los días ociosos y contemplativos que allí había encontrado, así como las preocupaciones de los momentos anteriores por las escasas noticias llegadas a través de la radio, el único contacto con la península, que era casi como decir con la realidad, en los días preliminares al levantamiento. El libro documenta perfectamente las tensiones de los primeros días y la presencia del matrimonio en estos inquietantes momentos en la isla: las primeras detenciones, su propia huida al monte; también el carácter apacible del lugar, nunca olvidado ya. Pero el autor va más allá, y termina de documentar la historia de la isla una vez Alberti ha partido. Así, aunque en Ibiza el conflicto dura prácticamente dos meses -de los que los Alberti sólo permanecieron 45 días- se da noticia de las penalidades y aislamiento a que el lugar se vio sometido en los años siguientes, las horas trágicas que vivieron sus habitantes y las razones y motivos por los que la bella y placentera ciudad y la idílica isla que Alberti conoció quedó abatida.

En definitiva, podemos decir que en *Rafael Alberti en Ibiza*, Antonio Colinas reconstruye minuciosamente la pequeña historia privada

de la pareja Alberti-León e investiga en su obra buscando en ella recuerdos e influencias, y se analiza la figura de Alberti como cronista de aquellos sucesos: el estado de guerra en la isla, la entrada de las tropas republicanas en el mes de agosto, etc... En este apartado se introducen novedades de la biografía del poeta portuense como es la aportación del dato significativo de que Rafael Alberti sí escribió durante aquellos días, o también su presencia activa en ciertos incidentes locales como fueron su participación a la hora de evitar el expolio y la quema de iglesias y obras de arte religiosas o incluso la noticia de su nombramiento como ministro de Cultura de un gobierno provisional durante escasas 48 horas, cuya función era la de salvar el tesoro artístico isleño.

Pero esta historia privada y particular no puede desligarse de la otra, de la general en la que participaron el resto de los españoles. Así, en esta crónica histórica y narrativa, de fácil lectura, se investigan los dos aspectos mencionados. Los protagonistas son Rafael Alberti y María Teresa León, el punto de conexión y fondo imprescindible de la historia, Ibiza. Así, queda magistralmente reflejado en la propia portada del libro, anunciando al lector ya el interés que tienen también las imágenes y los documentos gráficos en el mismo, sobre todo las fotografías.

En conclusión, el libro de Colinas aporta un nuevo capítulo a la biografía de Rafael Alberti hasta ahora prácticamente desconocido. Para ello, el autor sondea en viejos recuerdos de primera mano y desvela importantes influencias de este periodo que ha recobrado a través de sus investigaciones y de su amistad con Alberti, con quien regresó a aquel lugar cincuenta años después de que sucedieran los episodios comentados en el libro.

Mercedes García Pazos